

Historias Apesadumbradas

Agustín Iglesias



Image not found.

Capítulo 1

Ellos y las Bestias

Era un día normal para ellos, no normal para nosotros, pero si para ellos que habían aprendido a vivir en paz y tolerancia; pero el terror se asomaba metro a metro rompiendo olas y desafiando al viento.

Como la calma antes de la tormenta era lo que algunos de ellos decían sentir, pero no había ningún peligro que pudieran reconocer y todos ellos ignoraron su sentir, no por maldad ni egoísmo, sino porque no cabía en su razón ni imaginación la bestialidad que se asomaba

Yo nunca quise ser parte de las bestias, pero tomaron mi nombre y esta vez fui yo a quien la serpiente tentó, aunque en mi interior no sentí estar haciendo lo correcto me deje llevar, sentí que debía devolverles tantas honras y oraciones.

Guíé a las bestias en secreto por las vastas aguas, ni ellas lo sabían, creían estar perdidas, en ese momento me transformé en cientos de aves para renovarles la ilusión y días más tardes les mostré el territorio bajo el ya oscuro cielo.

Llegamos, los conocimos a ellos, eran raros, la mayoría no usaban ropas y hablaban de una forma tan absurda que no se les entendía, obviamente no me conocían y me suplantaban con personajes aún más ridículos que ellos. En ese momento desaté mi furia y les hice notar a las bestias del salvajismo y la atrocidad ética de los lugareños y sobre todo de su carencia de alma dándoles así permiso para su misión. Debían de enseñarles mis hitos, mis formas y mis costumbres y tal vez así algún día formen parte de mi reinado en el cielo.

Quienes se resistían eran condonados a las más crueles torturas hasta que sus cuerpos se desvanecían.

El plan seguía en marcha y los enfrentamientos se libraban, los cuerpos expiraban de un bando y del otro, el paisaje ardía, y el cielo se oscurecía, no quitaba mi mirada de la escena ni por un segundo. Pero algo ocurrió, un viento frío y a la vez cálido comenzó a pasar frente a mí ganándose mi atención, este comenzó a tomar forma y de un momento a otro cientos de ellos comenzaron a pasar por delante de mí. Algunos me miraban con rareza, otros solo seguían y ascendían, pero, ¿Cómo podían los sin alma haber logrado entrar a mi reino? Sentí pavor al verlos y en ese mismo momento pensé que quizás las bestias ejecutadas en combate aparecerían para salvarme, pero no lo hicieron. Fue ahí cuando lo entendí todo, los observe a todos ellos, los mire con remordimiento y temeroso de mí mismo, huí abatido, me exilie en las sombras y el silencio, y aunque eh escuchado solicitar mi ayuda ya no respondo por temor a volver a equivocarme.

Capítulo 2

Del Otro Lado

Como en tantos otros días la luz del alba acaricio mi cara ayudándome así a comenzar la jornada. Desde un comienzo algo no andaba bien, como todos los días tome una ducha para despabilar y extrañamente el agua de esta era realmente helada, me seque y vestí y fui hasta la cocina, para encender el calefón, suponiendo que se había apagado. Lo más extraño no fue ver que este estaba encendido, lo verdaderamente extraño fue no encontrar a mi familia desayunando como todas las mañanas, tampoco se encontraban en la casa.

Todo era una total rareza, tome mi teléfono y llame a mi esposa, Isabel. Luego de unos segundos alguien contesto, pero no era ella, la voz era la de un hombre, que con tono asustadizo solo se limitó a decir hola unas cuantas veces como si no me escuchara hasta que corto.

Esto hizo que me preocupara realmente, huí corriendo de la casa en dirección a ningún lado, era un día increíblemente frío, todo estaba congelado afuera, aunque era verano, tal vez por ese motivo la gente no llevaba abrigos, tal vez no imaginaron que sería un día tan frío.

No podía recordar nada, solo a mi esposa y mis dos pequeños hijos, Víctor y Sofía, con su habitual sonrisa. Quería que terminara esta pesadilla, por lo que emprendí una odisea por la ciudad, aunque sin éxito. En los posibles lugares donde podría estar mi familia parecía no haber nadie, ya que ni siquiera contestaban al llamado de la puerta.

Decidí volver a casa y esperar. Estaba muy lejos, por lo que aproveche un taxi libre que esperaba en un semáforo. Subí, le di la dirección al chofer, el no contesto y tomo un camino opuesto al que debería haber tomado. Grité y forcejeé, pero él no se percató, me ignora por completo. En el siguiente semáforo se detuvo y baje a toda prisa. Una vez que ubiqué mi localización decidí emprender la vuelta a casa caminando.

Cuando estaba llegando veo que las luces estaban encendidas, entre y allí estaban, grité de alegría y sentí alivio al ver que estaban bien. Abrase a mi esposa y mis hijos, ellos no reaccionaron, tal vez estaban enojados porque no llegue para la cena; siguieron con sus actividades como si nada, como si yo no estuviese allí.

Me relaje en el sofá, debo haberme quedado dormido. Cuando desperté estaban mis dos hijos a mi lado, en el otro sofá Isabel reposaba en el torso de un joven y apuesto hombre. Miraban televisión y reían, parecían muy felices. Frente a mí se encontraba un antiguo espejo, jamás lo había visto en la sala ni en ninguna habitación de la casa, mire sobre él, solo había un largo sofá con dos alegres niños y un espacio vacío. Fue ahí cuando todo lo ocurrido en el día tomo sentido.

Mi cuerpo se endureció, solo había preguntas y el saber que no tendrían respuestas, que jamás podría volver a disfrutar de mi familia y que además está ahora era feliz junto con otra persona, hizo que la

desesperación se apoderara de mí. El tormentoso sufrir se torno insoportable, tome un abrigo, bese a mis hijos y me entregue al tétrico paisaje sumergiéndome en un infierno tan frío que quemaba.

Capítulo 3

Quisiera Decirte

Un oficial entro a nuestras habitaciones para darnos una noticia muy importante, al salir el helado viento hizo que se le cayese un lápiz y papel, parece no haberse dado cuenta, aproveche la oportunidad para escribirte esta carta ya que hay muchas cosas que quisiera decirte.

Quisiera decirte que no la he pasado tan mal estos días en el campo, que este lugar no es tan horrible como creí que seria, aunque realmente te extraño.

Quisiera decirte que los alemanes en realidad no son tan crueles como parecen, fueron amables, nos dieron un buen trato a mí y a mis compañeros de la habitación. Por cierto, quisiera decirte que esta es muy amplia y cómoda.

Quisiera decirte que hemos pasado el crudo invierno de forma muy satisfactoria, casi no hemos sentido frio.

Quisiera decirte que no nos han obligado a realizar trabajos forzados, tampoco a los niños

Quisiera decirte que la comida aquí es estupenda, realmente deberías probar los bizcochos de esponja y la sopa de pollo que nos preparan. En síntesis, quería decirte que tanto yo como mis compañeros estamos bien

Quisiera decirte que no hemos perdido la esperanza y que muy pronto estaremos fuera.

Quisiera decirte que al salir de aquí formaremos la familia que tanto anhelamos.

Quisiera decirte que lo que nos informó hoy el oficial no son malas noticias y que te quedes tranquila.

Quisiera decirte todo esto, aunque solo me limitare a decirte un te amo, este donde este, un no me olvides y hasta siempre.

Capítulo 4

Cuando las Ideas se Acaban

Sin dejar rastros acomode su cuerpo simulando el haber ocurrido un accidente. Con estas palabras finalice mi última novela.

Siempre antes de terminar con una novela o cuento ya tenía comenzado o imaginado una nueva historia, pero ese lunes cuando terminé de escribir mi última historia me sentí totalmente vacío de ideas.

Solía escribir de diversos géneros y estilos, muchas veces relatando mis propias historias de vida.

Mi afición a la literatura comenzó cuando era muy pequeño y comencé a leer las primeras historias que nos daban en el colegio. Mientras mis compañeros de curso aun comenzaban sus historias con el típico “había una vez” y la finalizaban con un “vivieron felices por siempre” yo ya desarrollaba grandes historias, que daban que hablar entre mis maestros. Pero no todo era tan bueno como parecía, no solo que no tenía amigos, si no que era objeto de burla para todos los chicos del colegio. A medida paso el tiempo la situación empeoro hasta el punto de revelarme.

Pensé que esto le daría punto final a tantos años de acoso, y la verdad que así fue aunque ahora todos me veían como un verdadero psicópata, todos menos Adela, la chica más hermosa que un hombre pudo haber conocido.

Ambos estábamos profundamente enamorados, me imaginaba una vida con ella, teníamos planes de formar una familia. Todos estos sueños se rompieron como frágiles cristales al caer de lo más alto de las alturas, cuando entré a su habitación y la encontré traicionándome con uno de mis bravucones de la infancia.

Días mas tardes Adela falleció un raro accidente doméstico, del cual por suerte nadie sospecho de mí.

Luego de Adela no pasó nada importante en mi vida, al igual que esta historia fue demasiado aburrida, sin emoción, sin sobresaltos, pero es la última y debo darle un gran final.

Ahora que lo pienso lo único que he hecho en mi vida es escribir y al habérseme acabado las ideas, siento como si esta hubiese terminado.

Mientras pensaba en esto, mire atentamente por la ventana de mi habitación, el día estaba ventoso, no había nadie en la calle, era domingo y muy temprano, las hojas marchitas revoloteaban sobre un gran árbol en la plaza frente a mi apartamento.

Aprovechando que la plaza y los alrededores estaban despoblados, saque rápidamente una silla de la sala de comedor y una larga sogá del cobertizo.

Me pare en la silla, ate fuertemente un extremo de la sogá a la rama más resistente del árbol, y el otro extremo me lo arroye y ate fuertemente al cuello, mientras observe que una niña de trenzas me miraba con rareza

por la ventana de su casa.

El cielo gris de otoño ofrece la escenografía perfecta para mi cometida final, pateare el respaldo de la silla y de no continuar escribiendo, este será el punto final de mi última historia.

Capítulo 5

Relato de un Caballo que supo ser Feliz

Solía ser libre, me fascinaba correr por las vastas llanuras para que el viento despeinase el lacio pelo de mi cabeza y mi cola, era de lo que mas disfrutaba en mis días desde la infancia.

Cuando no corría, solía quedarme parado observando el entorno natural que me rodeaba.

Estaba enamorado, y no solo eso, era el padre de dos hermosos potrillos. Podría decir que había conocido la felicidad, aunque no durara mucho tiempo más.

Una tarde de invierno un diminuto monstruo -no tan diminuto pero si para ser un monstruo- se acercaba a mi, lo hacia sigilosamente, como intentando lograr que no lo viera. Raccione rápidamente y me aleje corriendo hacia donde estaban mis dos hijos; los vi y mirándolos a los ojos les pedí que se alejen. en ese instante otros dos monstrositos salieron de los pastizales, uno de ellos me arrojó un lazo y caí violentamente al suelo.

Me sujetaron con fuerza, al mismo tiempo que me acariciaban la cara y el abdomen, no lograba entender que pasaba, la vista se me nublo y me dormí.

Desperté, había muchos de los míos a mi alrededor, les pregunte que ocurría pero nadie sabia, todos estaban asustados. De a uno nos llevaban hacia un túnel, del otro lado de este se escuchaban los gritos de miles de monstrositos y una melodía repetitiva que era acompañada por una voz. Llego mi turno, me sujetaron y me llevaron por el túnel, al salir de este pude ver a todos los monstrositos, eran miles ubicados en gradas, otros estaban en el terreno e incluso algunos me apuntaban con raros artefactos con luces.

Estaba sumamente nervioso y por demás temeroso. Me ataron a un poste, un monstruo se me subió encima, escuche una campanada y me liberaron.

Fue en ese preciso momento que viví el mayor de los sufrimientos, sentí latigazos por todo el cuerpo que me quemaban y ardían la piel, la multitud gritaba, las luces me encandilaban, corrí y me sacudí intentando quitarme al monstruo de encima, hasta chocar mi cabeza contra una dura pared.

En ese instante los mas importantes recuerdos de mi vida pasaron fugazmente por mi mente, puede ver a mi familia, y otra vez volví a sentir la libertad que alguna vez supe tener pero que estos monstrositos me arrebataron; aunque ahora no era el viento quien despeinaba mi lacio pelo, sino que ahora era yo quien formaba parte de ese maravilloso viento que tanto me gustaba.

Capítulo 6

Dialogo de un Bienaventurado

- Sea bienvenido señor.
- Hola... ¿qué hago aquí?... ¿cómo llegue?... ¿dónde estoy?
- Tranquilo señor, estaba caminando por la ciudad, se nota que tenía prisa.
- Así es, tengo el primer acto escolar de mi hija y estaba retrasado, no quiero perdermelo por nada en el mundo, le prometí que estaría allí.
- ¿Puede decirme dónde estoy?
- Ha entrado en el jardín señor.
- ¿Jardín?... ¿Qué jardín? ¿Este jardín es suyo?
- No, no lo es señor, yo solo recibo a quienes entran en él y los guio.
- Bien, ¿puede guiarme, necesito llegar a la escuela de mi hija?
- Con todo gusto lo guiare señor, al fin y al cabo es mi trabajo, además de darle la bienvenida.
- Bueno muchas gracias; estoy tan ansioso de ver a mi hija, tiene seis años, este es su primer año en la escuela y hoy participa de una obra escolar, no es la primera vez que lo hace, pero si a la primera que asistiré, esta vez no puedo romper mi promesa. Mi esposa me está esperando en la vereda de la escuela, ya debe estar furiosa
- Mi buen amigo creo que debo decirle algo, tal vez debí decírselo antes.
- ¿Decirme?, ¿decirme el que si apenas nos conocemos?
- ¿En verdad eso crees? Tú me conoces ahora, yo te he conocido desde el instante en que comenzó tu vida en la tierra. Lo cierto es que una vez que ingresas al jardín no puedes volver, tal vez algún día te reencontraras personalmente con tu hija y con tus seres más queridos.
- ¿De qué hablas? Debo ir a ver a mi hija, déjame irme o llamare a la policía, no sé quién eres ni que quieres de mí, pero te equivocaste de persona.
- Déjame decirte que eres un gran hombre, por eso estas aquí, también algo inocente por lo que veo. Permíteme presentarme, me llaman San Pedro, si quieres solo puedes decirme Pedro o Simón Pedro.
- No...no puede ser, no puede ser, dime que no es cierto.
- Deberías de estar orgulloso de haber podido entrar aquí, debes haber sido un gran padre seguramente, y tu familia siempre tendrá un lindo recuerdo tuyo, te pensaran con una sonrisa, esperando el día del reencuentro.
- ¿Lo prometes?
- Aquí no hay lugar para la mentira mi amigo, no debes preocuparte. Estarás ahí para ellos, incluso más presente que en tu vida terrenal y aunque no puedan verte siempre te sentirán en su corazón.

Capítulo 7

Noah Mondragón

Bajo la blanca nieve caminaba Noah...

No se puede decir que Noah Mondragón haya sido una persona simpática o caritativa pero si fue una persona de bajo perfil que siempre se preocupó por el bienestar de su familia y sus seres queridos.

Noah era el capitán de una feliz familia, con la que vivía en una pequeña pero pintoresca casa en un pequeño pero pintoresco pueblo.

Como en todo pequeño pueblo todos hablaban de todo y de todos, y ese era el problema que la mayoría tenía con Noah, no tenían nada que decir de su persona, hasta el punto de inventar historias para juzgarlo sin motivo alguno.

Bajo la blanca nieve caminaba Noah...

Su familia la formaba su esposa Ana, con quien estaba en pareja desde los 16 años, a quien amaba y a quien le fue completamente fiel desde entonces y dos hijos, el mayor, Lucas y el menor, Mateo. Ambos se llevaban 5 años.

Eran una familia tipo, sin mayores dificultades que las de cualquier otra familia aunque no por siempre todo sería color de rosa para los Mondragón. Mateo era su hijo preferido, aunque obviamente no lo hacía notar. Compartían los mismos gustos, la poesía y la pintura. Solían pasar días enteros leyendo y escribiendo, visitando museos de arte, concurrendo a exposiciones, entre otras actividades.

Al graduarse del colegio secundario Mateo se marcha a la ciudad a especializarse en las artes plásticas.

Lucas, que se puede decir de Lucas, conflictivo desde muy pequeño, era un dolor de cabeza para Noah y Ana. Abandona la escuela a los 17 luego de repetir varios años. Vivió sin trabajar ni estudiar durante su juventud hasta conocer a una joven europea en unas vacaciones. Al cumplir los 25 se marcha a vivir con ella a España.

Bajo la blanca nieve caminaba Noah...

Los más oscuros momentos llegarían para los Mondragón. Cuatro años más tardes de que Mateo marchara a la ciudad, la depresión por motivos que nunca se supieron se apoderó de la vida del joven. No pasaría mucho tiempo más para que lo encontraran muerto en la cocina de su departamento rodeado de botellas de alcohol y pastillas. Esta pérdida afectó a toda la familia, en especial a Noah y Ana, sus tranquilas vidas se sumergieron en el más profundo pesar.

Durante un tiempo Lucas visitaba con regularidad a sus padres para apoyarlos en ese duro momento, aunque con el tiempo las visitas irían disminuyendo hasta que al cabo de un año luego del trágico suceso eran casi nulas. Lo que jamás pensó fue que esto afectaría aún más a su madre, volviendo para su funeral.

Ana no soporto la perdida de Mateo y el vivir alejada Lucas por lo que tomo la misma decisión de su hijo menor.

Noah quedo solo, en el pueblo se decía que seria cuestión de tiempo para que terminase igual que sus dos fallecidos seres queridos, aunque no fue así.

En un primer momento no se lo vio salir de casa, semanas mas tardes se lo comenzó a ver todas las tardes pasear con su pequeño perro dando varias vueltas por la plaza del pueblo. Una vez que llegaba a su casa se duchaba, cocinaba cenaba y se acostaba.

Al levantarse por la mañana desayunaba y leía poemas propios, de otros autores, y a veces derramando lágrimas los que Mateo escribía de niño.

Luego limpiaba y ordenaba la casa, almorzaba, dormía una siesta y nuevamente salía con su mascota. Todo era completamente rutinario.

Pasaron sus años y Noah continuo fiel a su estilo de vida, solo, aunque no tan solo, acompañado por sus libros, poemas, retratos y su pequeña mascota, en quienes se refugiaba del dolor.

Bajo la blanca nieve caminaba Noah...

El tiempo no paro, Noah ya era una persona demasiado mayor, apenas podía caminar, aunque ello no era impedimento para realizar sus reconfortantes actividades rutinarias.

Una fría noche de invierno Lucas llego al pueblo para comunicarle que la próxima semana lo llevaría a una casa de retiro, estaba preocupado por su salud ya que no disponía de los medios para cuidarse por si mismo

Noah enojado, discutió y se negó a dejar su casa donde guardaba tantos recuerdos, pero para Lucas la decisión estaba tomada.

Cuando Lucas regreso el lunes siguiente para trasladar a su padre se encontró con que este no estaba en la casa.

Bajo la blanca nieve caminaba Noah...

Horas antes Noah había estado en mi casa, toco timbre, me quede sorprendido ya que no era de hacer sociales con los vecinos del pueblo. Lo atendí muy amablemente, ya que mas allá de todo lo que se decía sobre su persona jamás le había hecho daño a nadie.

Fue ese día que me contó algunos momentos importantes de su vida, al marcharse me entrego una carta, me dijo que se la diera a su hijo cuando lo vea.

Obviamente no me resistí y la leí, esta era muy breve, solo decía:

"Te amo y te amare como ame a tu madre y a tu hermano, pero creo hijo que antes de abandonar el lugar en el cual fuimos felices y en el cual también pasamos por los momentos mas duros de nuestras vidas, pero que es el lugar en el cual me siento mas cerca de ellos, prefiero marchar hacia donde me esperan Mateo y tu madre. Cuídate y se feliz, algún día todos volveremos a estar juntos".

Al leer la carla Lucas se desespero y me pidió ayuda para buscarlo. Me sentí obligado a ayudarlo. En el pueblo no estaba, tome mi auto y comencé a recorrer caminos rurales por donde se podría haber ido, mientras Lucas informaba a la policía lo sucedido.

El día era extremadamente frío, el viento helado irritaba la piel y el paisaje solo era un manto blanco.

Tras recorrer unos kilómetros lo pude ver a lo lejos, pero lo pude distinguir con claridad. Baje del auto y fui corriendo hacia el gritándole aunque algo en mí quería que el continuase en su camino. Bajo la blanca nieve caminaba Noah, hasta que finalmente se desvaneció entre los diminutos cristales de hielo para que su alma vagara en libertad camino a reencontrarse con sus seres queridos.

Capítulo 8

Diferencias

-El amarillento naranja de las hojas del otoño, la niebla, los vidrios empañados, el aroma a café y una buena novela, ¿se puede pedir algo más?, yo creo que no.

-¿En serio?, y... ¿desde cuando lees novelas? Si siempre que veías a alguien leyendo una decías que tarde o temprano le harían una película, si es que ya no la habían hecho; que los que leen son idiotas que desperdician su tiempo.

-Parece que no me conoces. ¿Acaso crees que es lo mismo leer una novela que mirar una película basada en una novela? En una película te dicen que es lo que tienes que ver, si lees la historia tú mismo te la imaginas, te adentras en un mundo ficticio que solo tu conocerás en detalle.

-La verdad yo sigo creyendo que es perder el tiempo, pero bueno es tu opinión, la respeto porque sos vos, aunque no me interesa.

-Me parece correcto que así sea, no todos somos iguales, vivimos en un mundo de fuerzas que pujan, la pobreza y la riqueza, la maldad y la bondad, y... bueno, en fin, creo que entendiste.

-Sí, claro que entendí, lo que no entiendo es que haces. Solo le pusiste dos cucharadas de azúcar a tu café, siempre le ponías más de seis o siete.

-Lo sé, pero me estoy limitando a consumir poca azúcar, me quiero cuidar.

- ¿Cuidar? Pero si siempre decías que eso era de maricas, que vos jamás te cuidarías porque al final todos nos morimos igual.

- Si todos nos morimos igual, pero yo quiero ser anciano y poder tener una vida digna, y vivir el mayor tiempo posible sin ningún tipo de problemas.

-Dios, si que estas cambiado. Y... ¿en que club estas jugando ahora? Me imagino que estarás en primera ¿no?

-Jajá jajá, ¿te parece que tengo cara de deportista? ¿Acaso no me ves?

-Pero, entonces....

-No, cuando cumplí veintidós deje de jugar, sabía que nunca iba a llegar a nada, que esos sueños que tenia de joven no eran más que utopías imposibles de cumplir.

-Pero como, ¿y la fama, la plata, las chicas?

-Solo sueños amigo, solo sueños.

-Bueno al menos te casaste con Aldana, tuviste hijos y vivís con cierto grado de felicidad.

-Lamento decepcionarte, pero le perdí el rastro al terminar la secundaria, ella se fue a la universidad, y yo como un boludo me quede jugando al fútbol en el pueblo, pensando que todavía tenía chances de llegar a ser alguien.

-No puede ser ¿Por qué? Sos un fracasado.

-Puede ser, es tu opinión, la respeto

-Raro de vos igual respetando opiniones, nunca tolerabas cuando alguien te contradecía. No se que te paso, no eras así, no éramos así, y no es así como quiero ser.

-No te asustes, toda ira cambiando con el tiempo. De hecho, ya has experimentado varios cambios, ¿o acaso todavía quieres ser un superhéroe con capa que vuela vigilando la ciudad?

-No, pero....

-Pero es así, yo no me olvido de los sueños y aspiraciones que tenía y que ahora vos tenes, pero es así, y no es el tiempo el que nos cambia, somos nosotros que cambiamos con el tiempo y por nuestra propia voluntad, buscando la personalidad con la que nos sintamos más a gusto. No te sientas mal, vive y ve por tus sueños, como si no nos hubiésemos encontrado y olvídate de todo lo que hemos hablado, sino te deprimirás y no quiero llegar a los cincuenta como un viejo amargado por haber tenido una adolescencia frustrada y depresiva.

Capítulo 9

Un Encuentro Especial

No eran el mejor momento de Juan, quien hasta entonces había tenido una tranquila y feliz vida. Había perdido a su primer ser querido días antes, su abuelo paterno, su compañero, su segundo padre, quien tantas enseñanzas le había dado y quien tantos caprichos le había cumplido. Fuera de casa, viviendo solo en la gran ciudad, estudiando en la universidad; una noche de soledad, recostado sobre su cama esperando dormirse, Juan recordaba nostálgico y sollozo a su abuelo Dionisio, hablaba con el deseando que este donde este lo pueda escuchar, para decirle lo tanto que lo quería.

Finalmente Juan se duerme, sobre un costado de la cama el colchón junto con las sabanas se hunden levemente, la figura de una persona aparece en el lugar. Juan vuelve a despertar, se asusta en un principio y se queda mirando.

- ¿Abuelo? ¿Abuelo sos vos? – Grito Juan con cierto temor y desesperación

- ¿Solo pasaron unos días y ya no me reconoces?

- Pero no puede ser, vos estas.... - La pregunta fue interrumpida por un gran y largo abrazo

- Si lo se, pero vine a verte, no puedo soportar verte así

- No puedo mas, te extraño demasiado.

- La vida es así Juan, debemos asimilar que nada es para siempre, todo tiene un final, tal vez soy tu primera perdida, por eso estas tan triste y confundido, no puedes entender que alguien a quien querías tanto se allá ido, pero debes saber que eres una persona afortunada.

- Si seguro que si – respondió irónicamente Juan

- Si, claro que si, yo ya estaba grande, viví mi vida, fui feliz, hice lo que tenia que hacer, cumplí mi misión, ya era hora de que partiera, en cambio hay personas que no logran cumplir su miso, que se van muy pronto, niños que pierden a sus padres, que quedan solos, personas jóvenes que sufren terribles enfermedades, nada de eso te paso a vos.

- No pero... - Juan se queda pensando.

-¿Pero?

- ¿y cual era tu misión?

-No sabría responderte esa pregunta, solo dios lo sabe, solo dios sabe cuando empieza y cuando termina nuestra misión, aunque yo creo que haber podido formar la maravillosa familia que tuve, que tengo aunque ahora sigan sin mí.

- ¿Cual crees que sea la mía?

-No lo se, todavía sos demasiado joven, recién te estas preparando para los verdaderos desafíos de la vida, lo que si se es que la cumplirás.

-Claro, bueno, deséame suerte.- Juan se queda pensativo y pregunta

-¿Como es?

-¿Cómo es que? - pregunta extrañado su abuelo

-No se, el lugar, donde estas ahora, ¿es agradable?

-Tampoco puedo responder a esa pregunta, no le entenderías, es algo que escapa totalmente a nuestra razón, va más allá de toda imaginación.

- ya veo, es secreto.- Ambos rieron.

- ¿Sabes una cosa? – Preguntó Dionisio con seriedad - Ahora puedo ver cosas que antes no podía y que pasaba por alto. Las cosas no andan del todo bien en tu casa, tus padres se están distanciando y eso me preocupa, no dejes que se separen, se quieren demasiado y se harán daño

- Pero si se quieren como vos decís, ¿Por qué se separarían?

- No lo se, pero esa no es su voluntad, también quiero que cuides a tu abuela ahora que esta sola y tan triste, le hará bien verte mas seguido, pasa mas tiempo con ella.

-Te lo prometo, ¿algo más?

-Si por favor, deja de pelearte tanto con tus hermanos – dijo Dionisio Sonriendo

- Eso si que es todo un reto, pero lo intentare – Los dos rieron fuerte Los minutos pasaron, ambos recordaron los viejos tiempos, los felices y los no tan felices, rieron, lloraron, discutieron y se abrazaron La habitación quedo en silencio, ambos recordaban su tiempo juntos, hasta que finalmente Dionisio rompió con este.

-Prométeme que estarás bien, que te repondrás, y seguirás con tu vida.

-Estaré bien, te lo prometo.

-Bueno, entonces creo que ya es hora de irme.

-No te vallas por favor, hay tantas cosas que todavía necesito decirte.

-Esto es un sueño y creo que la sabes Juan, pero debes saber que yo ya lo sé, todo lo que me has dicho y lo que me quieras decir, lo sé. Es hora de que marche, debes despertarte, tenes que ir a la universidad, ya has faltado mucho por mi culpa.

-Te voy a extrañar abuelo.

-También lo sé, y también te extrañare, pero tenes que saber que este tiempo en el que estaremos distanciados no son nada comparados a la eternidad que pasaremos juntos cuando llegue tu hora de partir. Una luz ilumino la habitación por completo y el despertador sonó, Juan despertó, miro a su alrededor decepcionado, se sentó en la cama y al mirar hacia abajo encontró una pequeña foto suya con su abuelo de hace unos años, no había motivo por el que esa foto estuviese ahí. En ese momento Juan entendió que lo de aquella noche no solo fue un sueño.